

POR EMILIO
S. BELAVAL

DEVOLVERLO

CULTURA DE LA ESENCIALIDAD HUMANA



SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

sumisión del ser dramático a dos de sus experiencias más primarias. Cuando menos lo esperábamos, el cielo claro de la dramaturgia tradicional, la ciencia de los modelos dramáticos, se ha llenado de líneas entrecruzadas, de curvaturas en torno a los objetos luminosos, de fantasmagóricas ópticas. El dramaturgo post-moderno tiene que enfrentarse hoy a una realidad en "perpetuo perecer", circundada por pequeñas configuraciones ondulantes, descompuestas en partículas humanas. Me temo que las anteriores dramaturgias motivadas cada día tendrán menos sentido.

Cuando el espacio dramático quedó des-estructurado, hubo que organizarlo con otras partículas, no menos reales que los átomos, pero mucho más complejas: los "entes". Todo ente es una partícula transitiva del ser en busca de los otros entes que le completan su realidad. El nuevo aeronauta de este entitismo, tan clásico y a la par tan moderno, fue Nicolai Hartmann. La multiplicidad *ad-infinitum* de estos entes nos ha permitido recomponer el sentido real-ideal de los nuevos conceptos dramáticos. El mundo físico, el cuerpo, las ideaciones, han sido sometidos a la misma técnica partitiva que empleó el atomismo

el plan inicial que se concibe para cada personaje penetra en la transición entitiva, menor identidad con lo humano circundante debemos esperar de él. Contrario al psicólogo requerido para ordenar un ente emotivo, alterado por la irracionalidad, el dramaturgo tendrá que desorganizar un ente intelectual, subsumido en un mundo inanimado.

La dramática post-moderna tendrá que ser un arte de reunión de toda la problemática de la realidad; tanto de la realidad dentro de nuestro "mundo" —cuerpo, naturaleza, cosa, vivencia, apariencia— como de la realidad "fuera de nuestro mundo", ser, conciencia, aprehensión judicativa, fantasía, ficción. Tendrá que ser un "algo" frente a un "esto que está aquí". Bien sea a través de la desconexión de los datos sensibles, o de la recombinación de las ontologías particulares relativas a los seres vivos, a las cosas naturales, a las creencias psíquicas, o del sutil mecanismo de exclusión y apropiación que ahora concedemos a lo entitivo, la realidad dramática tendrá que ser totalmente distinta a la realidad aprontada por la experiencia, por el sentido, por la actualidad. En esta dramaturgia, nadie representará a nadie; nada será representativo por sí mismo de nada.

ma-
ando
carlo
rtido
no
todo
re-
trac-
más